Los afluentes culturales del Mediterráneo

Jorge Benavides Solís

*Doctor arquitecto
Profesor de la E.T.S.A. Sevilla*

Entre los siglos VI y II antes de Cristo, primero, gracias a Hecateo, luego a Eratóstenes y finalmente a Tolomeo, el Mediterráneo comenzó a ocupar la parte central de los mapas. Curiosamente, hasta la actualidad sigue en una posición semejante en el mapa mundi e, incluso el meridiano cero, uno de los ejes referenciales para su representación, por designio geográfico, pasa muy cerca de Alicante.

El Mediterráneo ha figurado en la parte central pero ni siquiera en la simbología se lo ha reconocido como centro; al contrario, en él han cabido muchos centros: Delfos para los helenos, Garizim para los samaritanos, Tabor para los antiguos barceloneses, Roma para los romanos. Dentro de sus modestas dimensiones frente a los océanos, aunque sea el mayor de todos los mares interiores, han cabido otros mares: Egeo, Jónico, Adriático, Tirreno. Nunca, pues, ha sido centro. Tampoco, sorprendentemente, ha sido periferia. ¡Cómo podía serlo si se encuentra en medio de dos continentes, entre la costa sur de Europa y la costa norte de África; por lo tanto, no puede ser reivindicado ni como africano ni como europeo.

Por el estrecho de Gibraltar en donde los dos continentes casi se juntan, también a él desde 1492, llega América y, por el extremo opuesto, gracias al canal de Suez, desde 1869, Asia está más cerca. Es así como este mar queda convertido en el gran vestíbulo en donde confluye un poco de la historia de todos los continentes.

El Mediterráneo sigue siendo el "mare nostrum", un espacio atravesado de comunes referencias y compartidas pertenencias en donde además, tradicionalmente han desembocado los ríos culturales que llenan su caudal en todos los continentes para expandir su riqueza hacia el interior de Europa y devolverla como si fuera suya.

De sus aguas nunca ha salido la abundancia y hasta hace mil años, en los terrenos circundantes se mantenía un frágil equilibrio solamente gracias al trigo, la vid y el olivo. Cuando se rompía, ocasionaba las recurrentes hambrunas de las que derivaban las enfermedades. La malaria y la peste en ocasiones llegaron a convertirse en verdaderos azotes divinos. De ahí que la llegada de los musulma-

nes en el 711 adquiriera una importancia trascendental pues enriqueció el conocimiento, tal como se constata en el testimonio de las palabras: química, álgebra, cero, almanaque, cénit, azimut, alcohol, alcanfor, aceite, quintal, resma, quilate, maravedí, fardo, etc. Los árabes trajeron una sofisticada tecnología: médica, de navegación y sobre todo, agrícola, dentro de la cual destacan los sistemas de irrigación: acequias, norias y los nuevos productos alimenticios que, con el pasar de los siglos, lejos de recordarnos su proveniencia, han pasado a constituir parte de las señas de identidad regional: arroz (paella valenciana), café (italiano), caña de azúcar (pastelería portuguesa y española). También: alcachofa, acelga, azafrán, berenjena, coliflor, especias, lechuga, limón, naranja, zanahoria. El beneficio inmediato fue para al-Andalus, pero tardó para la Europa interior que más bien se inquietará con las noticias de Marco Polo, en 1296, al volver de su viaje a China (pólvora, papel, especias, helado, espagueti),

A propósito, quizá el comercio controlado por Europa ha trazado el camino seguido por los alimentos; pero éstos, han determinado verdaderas rutas culturales. Una especie de ríos que van irrigando los suelos según sus condiciones de los cuales brotan cargados de sorprendentes matices gastronómicos. A partir de 1492, el gran afluente cultural del Mediterráneo que beneficiará directamente a Europa, llegará desde América: ¿qué será del pantumaca catalán y del gazpacho andaluz si no fuera por el tomate mejicano?, ¿Qué de las kartofen alemanas con mostaza sin la papa –turma (palabra española)– peruanas?. ¿La tortilla española sin la papa se convertiría en francesa no?. ¿Qué de la polenta italiana sin el maíz quiteño/mexicano, llamado grano turco en Italia?, ¿Qué de la fama suizo-belga y de las madrugadas españolas de festejo sin el chocolate mesoamericano? ¿Qué de la fama suizo-holandesa sin el tabaco cubano? Y eso que no podemos advertir el futuro de las recientes formas europeas de preparar el aguacate mexicano cultivado en Málaga o Israel. Tampoco se puede saber lo que pasaría si la Nestlé propiciara pasar de la oferta restringida al consumo masivo, como fue tradicional entre los indios, de la quinua o del amaranto, productos con un alta riqueza proteínica. O si se aprendiera a consumir el maíz, como en América se hace, gracias a la experiencia de cinco mil años!. ¿O qué, si la coca

El presente artículo fue presentado como comunicación al Seminario La Península Ibérica y las rutas culturales del Mediterráneo: comercio y civilización

ICOMOS-Generalitat
Valenciana. Alicante 16,17 y
18 Noviembre 1997

solamente se la consumiera como siempre lo han hecho los indios americanos, es decir como infusión, a manera de “chicle” de su hoja o medio para acercarse a los dioses o a lo más profundo del alma?

Pero el reconocimiento y estudio de la ruta que han seguido los alimentos desde su origen, si se hiciera, debería referirse también a la forma de introducirse en nuevos contextos (etnografía). Rutas pacíficas, positivas, enriquecedoras en tanto provocan un “mestizaje” de usos y costumbres siempre simétrico, de aporte según las cualidades de las partes y de acuerdo a las necesidades del todo.²

“Mestizaje” en los términos más amplios, de mixto, de mezclado, que se constata en el Mediterráneo. Actualmente, a los dos países que son islas, Chipre y Malta, se suman dieciocho³ que se asoman a sus orillas. En la del norte, blancos, cristianos (curiosamente no protestantes) y desarrollados; en la del sur, musulmanes, con bajos niveles de bienestar y en la oriental, un mosaico de todos los orígenes religiosos: judíos, cristianos, musulmanes; y numerosas etnias: griegos, turcos, eslavos, hebreos, palestinos. Se corresponden a las permanencias de la historia y se hacen ostensibles en numerosos puertos, en los antiguos idiomas (cada uno con su escritura propia: latina, griega, cirílica, hebrea, árabe), en las diversas formas de producir, consumir y festejar; es decir, en la cultura y hasta en un gran número de monumentos inscritos como Patrimonio de la Humanidad. Todo mezclado: ciudades romanas en manos de musulmanes, templos griegos en territorio turco, palacios y mezquitas musulmanes propiedad de cristianos, etc. Nada en circunstancias puras. Lo puro parecería ser un producto inerte de laboratorio, por lo tanto, difícil de encontrar en la realidad.

En el interior de Europa sucede algo similar: Hasta el siglo VII se pobló con migraciones que iban en dirección al Mediterráneo pero en el ámbito cultural, curiosamente no han llegado a caracterizarla. Los europeos son una mezcla de población surgida hace unos 300.000 años que tiene un 65% de origen asiático y un 35% de origen africano, con un error en más o en menos del 8%, dice Cavalli Sforza, basándose en sus continuas y actuales investigaciones genéticas. Mientras Fernando Villar nos recuerda: todos nosotros europeos, somos hijos del mestizaje. Nuestros rasgos físicos, el color de nuestra piel y nuestro pelo, nuestras medidas cefálicas, en una palabra todo lo que integra esa llamada raza, es el resultado complejo y reiterado proceso de hibridación.

Por otra parte, bajo la óptica de la estricta geografía, Europa no es un continente como frecuentemente se repite. Es la península occidental de Eurasia y culturalmente se hace “Occidente” con la adopción de tres factores esenciales⁴ llegados desde el Mediterráneo, aunque ahora parecería estar condicionada y casi determinada por el impulso de lo nuevo, en términos cronológico-culturales y olvidada de su referencia matriz, de permanencia, de clasicidad. Lo clásico (constante) tiene una referencia imprescindible en el mar. Lo nuevo, como factor de cambio y de eficacia, en el continente, en Europa central.

Lo clásico permite reconocer incluso una patria mediterránea de la que “viajando por la noche, orientándose

gracias a la Osa Mayor; los fenicios (orientales), ganando la carrera en dirección oeste”, son sus precursores; pero cuya reivindicación, siendo culturalmente obvia, aparte de la canción de Serrat, no se la ha hecho todavía porque, desde que surgió el capitalismo, hace siglos –precisamente en la orilla del Mediterráneo– se está privilegiando a la economía antes que la cultura. Pero Europa sin el Mediterráneo, no sería ni habría podido ser lo que ahora es. Y por proyección, tampoco América.

La patria mediterránea, más allá de los límites de los países ha sido y, aún hoy, es reconocible fácilmente. Por su sentido de vida (cultura), un siciliano es más parecido a un andaluz, a un griego o a un magrebí, antes que a un danés, pese a la Unión Europea (economía). En escala más pequeña, esa similitud entre siciliano y andaluz sigue siendo más fuerte que entre un siciliano y un lombardo o entre un andaluz y un vasco. Parecería que las curvas de nivel de la topografía cultural a partir de la orilla son determinantes, incluso, por su sentido de vida, tomando en cuenta a los pueblos del norte de África, como fue posible apreciar en la España anterior a 1492, durante siete siglos de enriquecedora experiencia y fructífera convivencia de las tres culturas (cristiana, musulmana y judía) y que, hasta ahora orillan el Mediterráneo.

Las rutas culturales, como se puede apreciar, no están trazadas o se mantienen solamente a través de los hitos monumentales de objetos o de hechos. También los bienes culturales intangibles pueden constituirlos: la música, los idiomas (de los doscientos idiomas que se hablaban en México, apenas sobreviven cincuenta), las tradiciones⁵, las costumbres y, dentro de estas, los alimentos, los productos, los animales –ahora muchos en vías de extinción– deberían determinar inscripciones protectivas como patrimonio de la humanidad ya sea en forma individual, temática o de rutas. Porque la situación actual así lo exige: de las ciento cincuenta especies de papas consumidas en el norte del Ecuador hasta 1950 sólo quedan cuatro. El algodón silvestre, negro, con el que se hicieron los tejidos cuyas improntas quedaron en la primera cerámica hecha en Valdivia hace seis mil años, es ahora muy raro en la península de Santa Elena. Digo como producto cultural (la redundancia lingüística, en este caso, tómese como énfasis); no en tanto recurso económico (que también).⁶

He mencionado pocos sedimentos de los afluentes culturales provenientes de América que ya han desembocado en el Mediterráneo y otros que todavía no. En el futuro, según se advierte, ya no vendrán a manera de simples mercancías sino, seguramente, como equipaje de una migración, cada año más diversa y numerosa. La migración futura, la colonización, ya no estará originada en Europa como hasta hace cincuenta años. Europa en lugar de origen, será destino del sueño inmediato de los mediterráneos del sur (magrebíes), de los africanos y, no descartado por asiáticos e hispanoamericanos⁷.

Porque bajo los efectos de la tercera revolución industrial –por ejemplo, la globalización– y el anunciado advenimiento de otras, a corto plazo, están cambiando los problemas y sus matices a una velocidad antes desconocida; también en aquellos instrumentos y fundamentos conceptuales del Patrimonio Cultural: Internet ha hecho

perder eficacia a las tradicionales Cartas Internacionales; la posibilidad de conocer en tiempo real la diversidad del mundo a través de una pantalla, ha dejado inadecuada la visión monumentalista del patrimonio, por otra parte, inútil para la comprensión y protección de la arquitectura popular; la restauración de la arquitectura moderna ha dejado obsoleta la doctrina de hace cien años proclamada por Viollet y Ruskin⁸; el pluriculturalismo ha creado las condiciones para modificar la delimitación, inadmisiblemente eurocéntrica, de las "provincias (regiones) culturales" adoptada por la UNESCO⁹; el patrimonio cultural "intangible" ha relativizado la territorialidad absoluta¹⁰ exigida para reconocer las rutas culturales que, además, sin cambiar su razón esencial deberían ser reconocidas y "leídas" en su condición, cuando no *multi*, al menos bidireccional. Es la cualidad de la comunicación actual. Sea el idioma un buen ejemplo: desde el momento que llegó el castellano a América, en tanto comunicación y cultura, se enriqueció al iniciar su ruta de vuelta¹¹, pues en ese afluente cultural/lingüístico del mediterráneo, provenien-

te de América viaja García Márquez con sus *Cien Años de Soledad* para enriquecer otros territorios como a principios de siglo lo hizo Rubén Darío¹².

Como se ve, las rutas comerciales que han marcado históricamente el Mediterráneo y otros territorios, han llevado aparejadas otras rutas que la cultura se ha encargado de hacer perdurables gracias a los testimonios también de bienes intangibles que lo han convertido en un lugar en medio de la tierra cruzado de pertenencias comunes en donde desembocan afluentes culturales provenientes de los cinco continentes.

Debido a la velocidad con la que se suceden actualmente los cambios, es oportuno que también los instrumentos operativos y conceptuales del tratamiento y protección del patrimonio cultural, se actualicen con criterios que superen el eurocentrismo unidireccional en favor del la multiculturalidad (bidireccionalidad), no para proteger la identidad sino para convivir con la diferencia.

Notas

1. Deslumbrante cómo se puede constatar en referencia al maíz, sobre todo porque es el único producto y sin ningún otro, que permite preparar varios menús completos con primer plato, segundo, postre y bebida. Por ejemplo: primer plato: crema de choco; segundo: humitas, tostado, choco, mote, tortillas, arepas, galletas; postre: morocho de dulce. Bebida: chicha o azua.
2. ¿Qué ruta habrá seguido el maíz para que los africanos del Zaire, gracias al zande (especie de cerveza o chicha) la tuvieran como suya y camino de acercamiento a sus dioses?. ¿Qué camino habrá recorrido para que los Li Shu, en China, mojando la rama de una planta en vino de maíz expulsan a sus espíritus?. El cerdo, domesticado en Asia, llega a Europa y luego pasa a América. En el norte del Ecuador se mata y se consume el cerdo como se lo hace en Extremadura y debieron hacerlo los extremeños llegados a esas tierras en el siglo XVI.
3. ¿Qué ruta habrá seguido el maíz para que los africanos del Zaire, gracias al zande (especie de cerveza o chicha) la tuvieran como suya y camino de acercamiento a sus dioses?. ¿Qué camino habrá recorrido para que los Li Shu, en China, mojando la rama de una planta en vino de maíz expulsan a sus espíritus? El cerdo, domesticado en Asia, llega a Europa y luego pasa a América. En el norte del Ecuador se mata y se consume el cerdo como se lo hace en Extremadura y debieron hacerlo los extremeños llegados a esas tierras en el siglo XVI.
4. Los tres componentes en tanto esenciales, imprescindibles para comprender a "occidente" son: racionalismo –griego–, monoteísmo –judío– y cristianismo. Tómese en cuenta que no todos los europeos son "occidentales" y al mismo tiempo, éstos no solamente son europeos sino de otros continentes. Ver Jorge Benavides Solís: *La Memoria Agredida (Occidente frente a la estructura del pensamiento andino)*. Padilla Editores. Sevilla 1996.
5. Basado en ello solicité a la Junta de Andalucía para que, con una inscripción protectiva en el Catálogo del Patrimonio Histórico Andaluz (la declaración de BIC resultaba muy complicada) pudiera incluirse en la Lista indicativa del Patrimonio de la Humanidad el "Camino del Rocío", denominación de una romería popular en la que participan más de un millón de personas provenientes de todo el mundo (principalmente del sur de España) cuyas primeras hermandades participantes tienen sus reglas escritas desde 1758. En el flamenco existen cantes de ida y vuelta. Colombinas, habaneras, etc. En Trujillo de Pizarro, también se puede ver la arquitectura de ida y vuelta. Y en Urbanismo, en los pueblos de colonización de la sierra de Jaén y en la Barcelona de Cerdá. Qué grata iniciativa la de rememorar los antiguos caminos de la mesta que nos permite ver una vez al año, entre otros tránsitos, el de los rebaños por la antigua cañada que fue el Paseo de la Castellana en Madrid.
6. Mientras escribía esta comunicación leo: "La UNESCO da al Genoma el trato de Patrimonio de la Humanidad" para proteger el estado natural (no manipulado en laboratorio) del código de barras del ser humano. *El País* 08. 11. 97.
7. Anualmente, mueren varias decenas de magrebíes en el intento de atravesar los 14 km. del Estrecho de Gibraltar o de alcanzar Sicilia. Los campos de refugiados de Ceuta albergan en pésimas condiciones a un número cada vez mayor a su capacidad. En Barcelona residen y tienen su empresa cincuenta familias de indios otavaleños, según el video hecho por ellos mismos, difundido por la televisión ecuatoriana (1996). En la última Feria de Sevilla estaban ofreciendo sus artículos artesanales, en más de veinte puestos. Los domingos en el Parque del Retiro de Madrid numerosas familias peruanas llenan el aire de huaititos y se distraen como lo hacían en su tierra. Son ejemplos destacados por su particularidad cultural antes que por su cantidad pues ésta implicaría a ciudadanos de todos los países americanos. En otros países, el problema ya lleva años. En Bélgica 3 de cada 10 nacionales son de origen "extra comunitario"; en Luxemburgo, el 30% de sus 400.000 habitantes son extranjeros.
8. El gobierno francés protegió legalmente el teatro Olimpia de París pero el propietario, en lugar de restaurarlo, prefirió construir su réplica en una parcela cercana porque así podía evitar muchos obstáculos burocráticos. Según el ICOMOS de USA, en California a la sociedad "amigos de F. LL. Wright" le resulta diez veces más económico construir la réplica de una casa de Wright, respetando absolutamente los planos originales, antes que restaurar la casa original que está en mal estado.
9. Ver el documento: UNESCO, WHC.96/CIBF, 201/UBF.6 referido al patrimonio mundial.
10. La territorialidad absoluta así entendida en la Ley del Patrimonio Español hace difícil la declaración de los bienes etnológicos, (El Camino del Rocío, la Semana Santa de Sevilla, etc.) como BIC por cuanto exige la delimitación (territorial) de su entorno.
11. El inglés en la India como hecho puramente instrumental es unidireccional. El español en América es un hecho cultural cargado de vitalidad y, por lo tanto, multidireccional.
12. Actualmente los españoles han decidido dedicar más tiempo a enriquecer sus idiomas regionales y locales antes que al español. Por el contrario, los doscientos cincuenta millones de americanos mantienen el idioma con una vitalidad inexistente en otros idiomas.